

Sáb Evangelio del día

5
Sep
2015

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Sal 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mi con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, en su Carta a los Colosenses, les habla del peligro de la esclavitud y de la confianza filial en el Señor. “No volváis a someteros a la esclavitud del miedo; no volváis a someteros a la esclavitud del realismo destructor de sueños y de la fría lucidez que adormece todos los entusiasmos. No os refugiéis en vuestros territorios bien defendidos, en la seguridad tras esas barreras que son vuestras prisiones, haciendo valer vuestros privilegios, dejando a un lado vuestras obligaciones por mantener vuestros derechos”. Sólo faltaba que les hubiera hablado de la posible esclavitud del sábado. No hacía falta, Jesús lo había dejado muy claro.

El sábado y la Ley insustituible

Resulta que la ley mosaica permitía coger racimos o espigas, en terrenos ajenos, si era para comer, no para traficar. Parece ser que lo que estaba prohibido era frotar con las manos las espigas, restregarlas antes de comerse el grano. Este era el rigorismo legal de escribas y fariseos en tiempos de Jesús que hoy recoge el Evangelio. Y no sólo hoy, otras veces vemos también cómo los fariseos critican a Jesús por hacer milagros en sábado, por curar en sábado, por preocuparse por la gente enferma o necesitada en sábado. Jesús no cedió nunca en esto, para que los discípulos y seguidores suyos no tuvieran dudas sobre lo que él pensaba para el Reino que había venido a instituir.

El sábado, el descanso sabático, bien entendido e interpretado, es maravilloso. Pero, los fariseos y escribas interpretaron mal la “sacralidad” de la que habla el Éxodo: “En seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el

sábado y lo santificó” (Ex 10,11). Esto, interpretado de forma legalista y desproporcionada por los fariseos, produjo un auténtico despropósito de consecuencias incalculables para los judíos devotos y deseosos de cumplir la voluntad de Dios. Jesús defiende a los discípulos y nos da la clave para entender en toda su grandeza el descanso sabático.

La letra y el espíritu

La letra de los fariseos, en la interpretación del precepto sabático, ahoga, esclaviza. La visión e interpretación de Jesús es liberadora y respetuosa con la voluntad de su Padre sobre el sábado. “El sábado ha sido instituido para el hombre, no el hombre para el sábado”. El sábado es importante tanto en cuanto sirva al hombre para su bienestar y bondad; pero, sagrado, lo que se dice sagrado, no es el sábado, sino el hombre. Y esto no es la interpretación de una escuela rabínica o de un eminente escriba conocedor de la Ley; son palabras de Jesús: “El Hijo del hombre es señor del sábado”, el único con garantía, que puede interpretarlo.

El exégeta, P. M.J. Lagrange, hablando sobre este párrafo evangélico, dice lo siguiente: “La observancia del sábado no añade nada a Dios. Dios no ha creado al hombre para que custodie sus sábados, sino que ha instituido el sábado para el interés del hombre, como todas las leyes que le ha dado. Lo que no quiere decir que el hombre sea libre para abrogar y ni siquiera para infringir una ley puesta por Dios para su bien, sino solamente que esta ley ya no obliga si perjudica al hombre”. Esta es la intención de Dios al dar la ley del descanso sabático: el beneficio y bienestar del hombre. Y la de Jesús: liberar al mismo hombre de los abusos y cargas excesivas y abusivas que, una mala y falsa interpretación, había cargado sobre sus hombros. Jesús busca que los que le escuchan vean el sábado, no como una carga, sino como una bendición. Así quiere que veamos y vivamos nosotros el domingo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.